

Reportaje sobre Guá-a, 2007

sábado, 13 de enero de 2007

Modificado el lunes, 19 de marzo de 2007

Guá-a de Gran Canaria

Un reportaje de Juan José Jiménez y Javier Bolaños (7 de enero de 2007) Es sin duda el pueblo mejor y de más lustre después de la capital..." Esta cita, que como no puede ser menos el piropo aparece en cualquier texto que recopile la historia de Santa María de Guá-a, la dejó escrita José de Viera y Clavijo en su Historia de Canarias.

Guá-a de Gran Canaria 7 de enero de 2007. Juan José Jiménez

Es sin duda el pueblo mejor y de más lustre después de la capital..." Esta cita, que como no puede ser menos el piropo aparece en cualquier texto que recopile la historia de Santa María de Guá-a, la dejó escrita José de Viera y Clavijo en su Historia de Canarias y que, cotejada con otras crónicas como las del obispo Cámara y Murga en 1629: "Hay beneficio, buena iglesia, poca fábrica, lugar de 300 vecinos. Tiene grandes heredades de viñas y son los mejores vinos que se recogen en toda la isla", reflejaba aquella Gran Canaria de paisaje fascinante y de tierras asombrosamente fértils que enralaba la pluma de los cronistas que redescubrieron el Archipiélago para los papeles de la historia. Entre toda Gran Canaria, la que se suponía más grande y la de más variadas continentalidades, segúen aquellos primeros escritos, lo que hoy es Guá-a y Gáldar, como también Agaete y todo su Valle, o los bosques de Doramas que abarcaban parte de Arucas, Firgas, Valleseco, Teror y Moya, formaban parte de la banda verde, absolutamente distinta de la del sureste y sur litoral, mayormente compuesta de arenales, eriales y secarrales en donde la supervivencia era un reto algo más arduo. Era en aquel Norte donde corrían de enero a enero los arroyos y, por tanto, el mismo que permitió constituir una aventajada sociedad prehispánica que logró conformar un centro de poder semejante al que residía en Telde y su faicano.

La feracidad de aquella vega que hoy comparte con Gáldar -de la que se escindió en 1526 dejando muy chinchados a los galdenses- pues una golosina garapitada para los ojos de los conquistadores, hasta el punto que Guá-a de Gran Canaria -lo del Santa María- vendrá después para alegría de unos y el disgusto de algunos-, traza su exquisito centro urbano de una manera casi única en el Archipiélago por su acertado tino: apoyado en la grava de una loma para no desmadejar con la fábrica de edificios las tierras de cultivo.

De ahí que, segúen recoge el minucioso cronista de Guá-a, Pedro González Sosa, el maestro Juan de la Puerta Canseco escribiera en la Descripción Geográfica de las Islas Canarias a finales del siglo XIX que la entonces ya ciudad era "cabeza de partido, distrito electoral y residencia de los jefes de un batallón" y que dispone de "buen templo y calles rectas y bien empedradas, dos escuelas públicas y varias privadas de instrucción primaria, establecimientos telegráficos y una fonda". Además sus campos "están bien cuidados y son muy productivos, elaborándose en ellos azúcar y los renombrados quesos llamados de flor", esto último un punto y aparte de la gastronomía a este lado de la Macaronesia. Y no queda aquí la cosa, porque paralela a esta suerte de hacienda con ciudad dentro en la que se recolectaban todo tipo de frutas y verduras y granos como el millo, el centeno y las judías, y también papas y unas uvas que le dieron fama por la calidad de sus caldos, se desarrolla su industria textil, segúen Sosa, en dos corrientes principales, la de la fabricación de telas de hilo y la de sus muy apreciados sombreros de lana, que convertían a la Guá-a de antaño en la capital del cachorro canario.

A eso se le suma la dotación de los centros educativos ya reseñados que dieron para la nomenclatura del municipio personajes como el imaginero Luján Pérez, el poeta Rafael Bento y el diputado y presidente de las Cortes de Cádiz, Canánigo Gordillo.

Evidentemente Guá-a echaba humo, sobre todo si a este trajín se le añade a la foto imaginaria la potente chimenea que aliviaba los gases de la máquina de azúcar que estaba instalada en Lomo de Guillermo, que posteriormente se convirtiera en el almacén de Mr. Leacock y que alguno aún hoy mantendrá en su retina.

Y a ese empuje habrá que darle su reconocido boato, en un proceso que determina el antes y el después de la Guá-a de Gran Canaria cuando en octubre de 1871, gracias a las gestiones de Fernando de León y Castillo, diputado a Cortes por el Partido Liberal Canario -por la jurisdicción de Guá-a-, Amadeo I firma un Real Decreto nombrando ciudad a la entonces villa. Sosa relata en su obra Guá-a de Gran Canaria: primero villa, después ciudad el particular relajo que motivó el conocimiento de la noticia en el Ayuntamiento de la localidad y, por efecto contagioso, en sus habitantes, que junto con las autoridades improvisaron sobre la marcha un pasacalles con el retrato del brevísimo Amadeo I tras descolgar su cuadro de la sala de plenos. 'Amenizó' la banda de música del Batallón. Pero es que además se dieron "propinas de pan" al que no lo tenía, se cantó un te deum y el juez del momento descubrió para la posteridad un hallazgo literario rimbombantemente exótico, al declarar con toda su pompa que "palpablemente en la estadística criminal figura Guá-a como modelo entre los pueblos por sus pocos trascendentales delitos".

La Guá-a de hoy tampoco es nada trascendental, si bien perdiera fuelle, como todo el Norte, tras la explosión de la industria turística de los años 60. Un repaso a su patrimonio cultural y natural puede resultar un trabajo arduo, ya que abarca desde la artesanía de la madera, o el cuchillo, a rarezas prehistóricas como el Cenobio de Valerán, además de una gastronomía en la que de nuevo -y sin remedio- hay que subrayar su queso y también sus dulces, y unos paisajes que abarcan desde la costa hasta la Cumbre.

Con estos palos no es difícil hacer una guitarra, y el alcalde de la ciudad, Fernando Bañolas, se ha planteado como objetivo fundamental recuperar el tejido comercial que llenara de visitantes desde antiguo el empedrado de sus calles. Pero, para ello, asegura necesitar un cambio en "la mentalidad de los sectores empresariales, que deben ser más competitivos".

Y mÃ¡s en el desarrollo que se nos plantea".

Y ademÃ¡s ya, porque en "estos prÃ³ximos cuatro aÃ±os van a ser fundamentales para el futuro, porque habrÃ¡ muchos recursos para invertir, y hay que aprovecharlos". Fundamentalmente, en el desarrollo de sus medianÃ-as, ya que confiesa que "no hemos conseguido mejorar el tema de la construcciÃ³n de viviendas en suelo rÃºstico", situaciÃ³n a la que apela al Gobierno de Canarias y el Cabildo como instituciones que "deben estudiar esas posibilidades para fijar a la poblaciÃ³n en el territorio".

Una poblaciÃ³n, que no obstante, no para de crecer, y que podrÃ¡ morir de Ãxito. Por este motivo el Plan General establece un "crecimiento racional", segÃºn lo define BaÃ±olas, con el fin de pasar de los 14.000 habitantes actuales a 18.000 del futuro.

Es mÃ¡s, "a la velocidad que se estÃ¡ gestionando este aÃ±o el desarrollo hay que plantearse iniciar de nuevo el planteamiento de la ampliaciÃ³n de la zona urbana, a la vez que se adapta el resto de directrices pendientes. Esto obligarÃ¡ a realizar una uniÃ³n del casco con La Atalaya y Becerril, e intentar abrir la reestructuraciÃ³n del suelo rÃºstico en los asentamientos rurales y agrÃ¡colas".

En cualquier caso BaÃ±olas asevera que en este mandato ha cumplido con gran parte de sus compromisos como la adjudicaciÃ³n de la carretera GuÃ-a-Pagador, el tercer juzgado de instrucciÃ³n de la ciudad y un incremento en la actividad comercial, aparejada a una mayor dotaciÃ³n para la instalaciÃ³n de industrias" buscando su hueco como GuÃ-a que es.

Datos

Superficie. El municipio abarca una superficie de 45,59 kilÃ³metros cuadrados que abarcan desde la costa hasta los 1.100 metros de altitud, con unas medianÃ-as de gran riqueza agrÃ¡cola y ganadera.

TambiÃ©n destaca su costa, que aunque muy abrupta y desconocida, tiene una extensiÃ³n de mÃ¡s de 10 kilÃ³metros.

PoblaciÃ³n. La localidad tiene un censo de mÃ¡s de 14.000 habitantes y la intenciÃ³n de su Ayuntamiento es elevar paulatinamente el nÃºmero de vecinos hasta llegar a los 18.000.

Presupuesto. La localidad gestiona un presupuesto municipal de casi doce millones de euros.

Mapa polÃ-tico. El grupo de gobierno de la ciudad estÃ¡ en manos de CoaliciÃ³n Canaria, que tiene mayorÃ-a absoluta gracias a sus 12 concejales, frente a los cuatro del Partido Popular y un Ã³nico edil del PSOE. El alcalde, Fernando BaÃ±olas, es el presidente de la CorporaciÃ³n por segundo mandato consecutivo. DOMINGO 7-ENE-2007ENTREVISTA

Javier BolaÃ±os

FERNANDO BAÃ'OLAS BOLAÃ'OS Alcalde de GuÃ-a

- Â¿CÃ³mo imaginarÃ-a su municipio ideal?

- Aquel en el que se puedan activar todos los sectores. Primero la agricultura, la ganaderÃ-a, que se avance en la impulsaciÃ³n del agua de regadÃ-o, en la actividad comercial, sobre todo en la zonas comerciales abiertas, aunque no descartamos la construcciÃ³n de un centro cerrado. Las actuaciones en la zona industrial para que se pueda implantar la mano de obra y mejorar los salarios. Y tambiÃ©n la actividad turÃ-stica, sobre todo rural, aprovechando los valores naturales, el casco histÃ³rico y los paisajes, con un crecimiento urbanÃ-stico moderado y controlado que permita crecer con servicios.

- Â¿Ha cumplido con los compromisos marcados para estos cuatro aÃ±os?

- Gran parte de ellos, como es la carretera GuÃ-a-Pagador, el tercer juzgado y el aumento de la actividad comercial.

- Â¿QuÃ© valoraciÃ³n hace de la labor en este tiempo de la oposiciÃ³n?

La oposiciÃ³n se ha centrado en temas econÃ³micos y ha olvidado el resto. NOTA: Este reportaje ha sido remitido por Javier BolaÃ±os y fue publicado en periodico LA PROVINCIA el 7 de enero de 2007.